

DISERTACION

S O B R E

LA TORRE DE BABEL (*).

La construccion de la Torre de Babel es uno de aquellos grandes sucesos, que ni el discurso del tiempo, ni la distancia de los lugares, ni la diversidad de las lenguas, ni la dispersion de los pueblos ha podido borrar de la memoria de los hombres. Su recuerdo se ha conservado hasta nuestros dias entre todas las naciones que no han caido en el último grado de barbarie y en una total ignorancia de la antigüedad. Los Orientales mas cultos y mas instruidos han conservado su tradicion con mayor pureza y exactitud. Los Griegos la tomaron de aquellos y la mezclaron con sus ficciones por la libertad que se tomaron sus poetas de atreverse á todo y de emprenderlo, por alhagar el gusto de sus conciudadanos entusiasmados en favor de los prodigios y maravillas. Los Latinos la tomaron de los Griegos con todas las alteraciones que habian hecho en ella. La verdad pura se encuentra solo en Moises; á él como á la fuente, es á quien debe ocurrir el que quiera evitar todo extravio.

Celso (1) atacaba la verdad de la historia de Moises con un razonamiento poco digno de un hombre ilustrado; pretendia que el legislador hebreo habia tomado la historia de la Torre de Babel de los poetas que refieren la guerra de los Aloides ó de los Titanes contra Júpiter; pero Origenes le responde, que siendo Moises mas antiguo, no solamente que Homero y que todos los demas poetas griegos, sino tambien que los primeros inventores de las letras y de la escritura en Grecia, es imposible que haya tomado lo que dice de escritos que no existian en su tiempo: y que si la fábula de los Titanes tiene relacion con la historia de la Torre, es porque los poetas griegos quisieron imitar á Moises, y hacer adiciones á la verdad y sencillez de su narracion.

El emperador Juliano (2) trataba de fabulosa toda la historia de la Torre de Babel, y de la confusion de las lenguas. El tomaba á la letra esta expresion: *Hagamos una ciudad y una Torre cuya cumbre llegue hasta el cielo* (3), y decia burlándose, que em-

I.
Verdad de la
relacion de
Moises acer-
ca de la Tor-
re de Babel.

[1] Origen. l. 4. contra Celsum.—[2] Vide. Cyrill. Alex. contra Julian. l. 4.

—[3] Gen. xi. 4.

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

peñados todos los hombres en levantar un edificio de esa clase, empleando en él todas las piedras de la tierra, y reduciendo á ladrillos toda la greda del universo, jamas llegarían á levantar hasta el cielo una torre, aun cuando hicieran tan delgadas como un hilo sus paredes. Y añadía en tono de mofa, que los Cristianos y los Judíos tenían la simpleza de creer que Dios asustado por el atrevimiento de los hombres y el arrojé de su empresa, se habia dado prisa á impedir sus consecuencias confundiendo sus idiomas.

Pero San Cirilo le responde que nosotros estamos muy distantes de creer que Dios Omnipotente se aterrorizara por los esfuerzos de los débiles mortales ó que bajara personalmente del cielo á ver el edificio y detener sus progresos; que Moises habla de una manera popular cuando dice que *Dios bajó*; que los hombres querían levantar la torre *hasta el cielo*; que en otros pasages de la Escritura esta expresion solo significa una elevacion muy grande; que los autores de la fábula de los gigantes son los que deben sostenerla ó abandonarla sin que nosotros tengamos en ello interes alguno: que si Dios para detener la empresa de los hombres los dispérsó y confundió sus lenguas, no fue porque los temiese; sino porque por un efecto de su bondad quiso impedirles la continuacion de un proyecto insensato é inútil; porque imaginándose que Dios podría enviar sobre la tierra un nuevo diluvio, se figuraban que levantando una torre extraordinariamente elevada, se pondrian fuera de todo riesgo de esta clase, como si la palabra que Dios les habia dado de no inundar de nuevo toda la tierra, no bastara para asegurarnos contra esos miedos.

Filon el Judío (1) para responder á las objeciones de los gentiles que creian descubrir en la historia de la torre de Babel la confirmacion de la guerra de los gigantes contra Júpiter referida por los poetas, ha recurrido á la alegoría, y pretende que Moises en su narracion quiso darnos mas bien reglas de moral, que noticia de un hecho que debe tomarse á la letra. No niega por eso el hecho, y se contenta con explicarlo moralmente. Pero sin entrar en la discusion de sus moralidades, y sin tomarnos el trabajo de responder á los argumentos que se forman contra la verdad de la narracion de Moises, que suponemos indubitable, nos dedicaremos á examinar en esta disertacion todas las circunstancias de aquel famoso edificio.

Moises (2) dice que „toda la tierra tenia un solo language, „y que al partir los hombres del oriente hallaron una campiña en „la tierra de Sennaar y habitaron en ella, y se dijeron mutuamente: „Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego; y se sirvieron „de ladrillos en lugar de piedras, y de betun en vez de argamasa; „y dijeron: Venid, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cumbre „llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre á „fines de esparcirnos por todas las tierras.” Se cree que esto sucedió ciento catorce años á lo ménos despues del diluvio, y dos mil doscientos treinta y cuatro ántes de la era cristiana vulgar (3). Bien

II.
Cuál es el
pais oriental de donde los hombres vinieron á la tierra de Sennaar, y cuál es esta.

(1) *Lib. de Confus. ling.*—(2) *Gen. xi. 1. 2. et seq.*—(3) En dos épocas puede fijarse la construcción de la torre de Babel. 1.ª En la época de la fundacion de la monarquia de los Babilonios por Nínus. Las observaciones astronómicas enviadas

se necesitó todo este tiempo para que la especie humana se aumentase cuanto requería una empresa de esta clase; pero bastaba este tiempo para aquel aumento, sin necesidad de recurrir á un milagro. Por otra parte, si se admite el cálculo del texto Samaritano, el intervalo será de cerca de cuatrocientos años; y quedará desvanecida cualquier dificultad sobre el número de los hombres.

El arca que había librado á Noé y á su familia de las aguas del diluvio, descansó sobre el monte *Ararat* (1) que está en Armenia, á diez ó doce leguas de Erivan hácia el oriente: parece que inmediatamente después del diluvio los hombres habitaron en Armenia y países circunvecinos; y así lo enseña la tradición de los Armenios y de la mayor parte de los Orientales. Alejandro Polistor (2) refiere que *Sisutro*, á quien los gentiles confunden con Noé, habiendo salido del arca, oyó una voz del cielo que le dijo que volvería todavía á Babilonia; que comunicaría á los hombres el uso de las letras, las cuales hallaría en la ciudad de Sippara; y que la misma voz le manifestó que el país en que había desembarcado era Armenia.

Beroso, citado por Abideno (3), dice casi lo mismo. Refiere que habiendo ocultado *Xisutro* las letras y escrituras que tenía en la ciudad de Heliópolis en *Sipparenia*, se embarcó y navegó sobre las aguas del diluvio hácia Armenia. Los Armenios creen que se conservan todavía en su patria los restos del arca, y no dudan que Noé y su familia habitaron en Armenia cuando salieron de ella.

La dificultad consiste en saber cómo Moisés pudo llamar Oriente á la Armenia, siendo notorio que esta provincia está al norte de Babilonia, de Arabia y de Palestina, únicas provincias que aquel legislador podría tener presentes cuando escribía el Génesis. Pero es fácil probar que los Hebreos llamaban Oriente á la Siria y á los pueblos del otro lado del Eufrates, que no están respecto de Palestina mas al oriente que Armenia. El Señor amenaza á los Israelitas con suscitales enemigos por todas partes; los Sirios por el oriente (4), y los Filisteos por el lado de occidente. Isafas, dice, que Ciro vendría del Oriente contra Babilonia (5), y vino de Armenia y Persia. Daniel (6) dice que Antioco Epifanes sería disgustado por la noticia que recibiría de las provincias de Oriente y del Aquilon; pero las provincias de que él recibió estas noticias, fueron las del otro lado del Eufrates que están ciertamente mas al norte

á Aristóteles por Calistenes, hacen subir esta época al año 2233, ántes de la era cristiana, 1771 del mundo, segun Userio. Véase la anterior Disertacion sobre la *Historia de los Hebreos*, y las *Observaciones sobre la cronologia*. 2.º En la época del nacimiento de Faleg, de quien se dice que fue nombrado así, porque en su tiempo se dividió la tierra. Gen. x. 25. Userio coloca el nacimiento de Faleg en el año 2247 ántes jla de era cristiana, 1757 del mundo, segun su cálculo, 101 después del diluvio.

—(1) Gen. viii. 4. *Requievit arca mense septimo super montes Armeniae* [Hebr. *Super montes Ararat*.]—(2) Apud. Euseb. *Græc. Chronic.* l. 1.—(3) *Abiden. ex Beros. apud Euseb. Chronic.* l. 1. Es muy probable que la ciudad de Sagar ó la provincia Saffarenia de que hablan Alejandro Polistor, Beroso y Abideno, no es otra que la que Moisés llama *Sagar*, montaña de Oriente, Gen. x. 30. y Herodoto montes *Sapiros*. l. 1. y 4. El dice que estas montañas estan entre la Cólquida y la Media—(4) *Isai. ix. 12.*

—(5) *Isai. xli. 2. xlii. 11.*—(6) *Dan. xi. 44.*

que al oriente de Judea; mas la verdad es que estas regiones, y principalmente la Armenia están al norte, pero inclinándose al oriente con respecto á Palestina.

Los descendientes de Noé vinieron, pues, del lado de Armenia á la tierra de Sennaar, es decir, á la Babilonia. Daniel (1) dice que Nabucodonosor puso los vasos del templo del Señor, en el de su Dios en la tierra de Sennaar. En el libro de Josué, donde se habla del robo de Acan, el texto hebreo dice que Acan tomó una *capa de Sennaar* (2), lo que Aquila y el Caldeo explican de una capa hecha en Babilonia. Babilonia era pues, el pais de Sennaar que se extendia mucho arriba de Babilonia hácia el norte; supuesto que el nombre de *montaña Sagras* ó *Singar*, de que hablan los profanos (3) sea derivado, como es muy probable, de *Sennaar* ó *Sengar*, segun la pronunciacion de los que leen el *án* como *g*, como lo vemos en *Segor*, en *Gaza* y en algunos otros nombres.

III.

Por qué los hombres vinieron á la tierra de Sennaar, y con qué fin concibieron el designio de fabricar allí una ciudad y una torre.

No fue, segun parece, un designio premeditado y concebido de una vez, el de abandonar los montes de Armenia y venir á la provincia de Babilonia. Los hombres posteriores al diluvio lo ejecutaron insensiblemente, siguiendo el curso del Eufrates y del Tigris que por la comodidad de los pastos y belleza del suelo los convidaban á seguir sus orillas. La especie humana se aumentaba cada dia, y sus ganados se multiplicaban: bien pronto llegaron á comprender la necesidad de separarse y de repartirse en diversas regiones; siendo imposible que un pueblo muy numeroso y seguido de muchos ganados, pudiera subsistir largo tiempo en el mismo lugar. Añádanse las dificultades de conservar la paz y subordinacion en un número tan grande de familias, que no obedecian sino á sus padres y á los mas ancianos, sin que los contuviesen las leyes, la fuerza, ni la autoridad de un gobierno establecido.

Puede recordarse con este motivo lo que se nos refiere de Abraham y de Lot (4), cuyos pastores tuvieron entre sí desavenencias, y cuyos ganados eran tantos que no les bastaban los pastos del pais, y no pudiendo por esto habitar juntos, se vieron obligados á separarse para evitar las disensiones y disputas entre sus criados, y para proporcionar el alimento suficiente á los animales que les pertenecian.

Habiendo, pues, llegado los hombres á la tierra de Sennaar, concibieron el proyecto de construir allí una ciudad que les sirviese como de metrópoli y capital, y que pudieran mirar en adelante como el centro de su union, y como su patria comun. Para hermosearla y fortificarla resolvieron fabricar una torre de portentosa altura, diciendo: Esto eternizará nuestra memoria, y será un monumento inmortal de nuestro parentesco; y cuando algun dia nuestros hijos y nuestros nietos nos pregunten: ¿qué significa esta torre y esta ciudad? nosotros les responderémos, que nuestros padres y nosotros mismos la fundamos, para servir de testimonio de

(1) C. I. 2.—(2) Jos. vii. 21.—(3) Strab. l. xvi. §c.—(4) Gen. xiii. 5. et seqq.

que todos somos un solo pueblo descendiente de Noé; y cuando nos hallemos en provincias distantes, podremos decir á nuestros hijos: *Babel* es nuestra patria comun, y todos los individuos de las naciones que de allí han salido son nuestros hermanos. Así es como los israelitas que habitaban del otro lado del Jordan, levantaron un gran monton de tierra para servir de monumento que enseñase á sus descendientes que no formaban mas de un pueblo con sus hermanos establecidos en la orilla de enfrente (1).

Este es, segun todas las apariencias, el verdadero motivo que indujo á los hombres á la construccion de la torre y de la ciudad de Babel (2). Pero se les han imputado otras intenciones. Se ha pretendido que querian hacer la guerra á Dios mismo. La expresion figurada con que el texto sagrado dice que querian levantar su torre hasta el cielo: *Turrim cujus culmen pertingat ad cælum*; y el nombre de *gigante* que los Setenta dan á Nemrod (3) á quien se crée autor principal de esta fabrica, dieron motivo á los poetas para decir que los gigantes emprendieron destronar á Júpiter y asaltar el cielo amontonando montañas sobre montañas:

*Extruere hi montes ad sidera summa parabant,
Et magnum bello sollicitare Jovem* (4).

Josefo (5) refiere que los hombres preservados del diluvio, permanecieron algun tiempo sobre las montañas temiendo que se repitiese aquel; pero habiéndose atrevido Sem, Cam y Jafet á abandonar las alturas para habitar en los llanos, los demas los siguieron y vinieron á establecerse en las llanuras de Sennaar. Entonces Dios les ordenó que enviasen colonias á diferentes partes del mundo para poblarlo, y ellos rehusaron obedecer este mandamiento, lo que atrajo sobre ellos los efectos de su cólera; porque no solamente no obedecieron á las órdenes reiteradas del Señor, sino que concibieron la idea de que queria ponerles lazos dispersándolos con el fin de oprimirlos luego mas fácilmente.

Nemrod, hijo de Cus y nieto de Cam, hombre emprendedor y atrevido, les inspiraba estos pensamientos. El se gloriaba de cuando en cuando de que no debía su felicidad sino á sus propias fuerzas; y se lisongeaba de sujetar á todos los hombres á su obediencia, si lograba sublevarlos contra Dios. Por esto para atraerlos á su partido les propuso levantar una torre tan alta que las aguas jamas pudiesen llegar á su cima; y les dijo que de este modo pretendia vengar la muerte de sus padres anegados por Dios con el diluvio.

El pueblo, seducido por las promesas de Nemrod, se dejó empuñar fácilmente en la empresa. Comenzó con increíble ardor á fabricar la torre, y como eran muchos los trabajadores y nada perdonaban por adelantarla, se veia elevarse muy considerablemente en cada dia: su elevacion hubiera sido todavia mas son-

[1] *Jos. xii. 10. et seqq.*—[2] *Vide Tostat. in Josue, Aben-Ezra, Levi. Ben-Gerson. Salian. an. m. 1509. et alios plures.*—[3] *Gen. x. 8.*—[4] *Ovid. Fast. l. v. Vide et Virgil. Æneid. 6. et Homer. Odysse.*—[5] *Antiq. l. i. c. 5.*

sible si su extension y solidez no hubieran en cierto modo rebajado la altura. Pero Dios, viendo su insolencia y obstinacion, y no queriendo destruirlos, los dividió confundiendo su idioma; de manera que ellos se vieron obligados á abandonar su intento y á repartirse en diversas partes del mundo porque ya no podian entenderse mutuamente. He aquí como Josefo refiere este acontecimiento. Cita en el mismo lugar á una sibila (1), que dice que no teniendo los hombres sino un idioma, emprendieron construir una torre de excesiva altura, como si hubieran querido servirse de ella á manera de escala para subir al-cielo; pero que los dioses irritados desencadenaron contra la torre los vientos y las tempestades, la derribaron y dieron á cada uno un language particular.

La autoridad de Josefo cuando se aparta de la Escritura, no es muy grande, como tampoco la de la pretendida sibila; pero su testimonio prueba claramente que desde entónces se daba muy mal sentido á la empresa de la torre de Babel. Eusebio [2] cita á la misma sibila, pero refiere juntamente una autoridad de mayor peso, la de Abideno y Eupolemo que hacen mencion de esta torre y atribuyen su fábrica á los gigantes que querian rebelarse contra Dios. Abideno se explica de este modo: „Dicen algunos que los primeros hombres nacidos de la tierra, orgullosos por su fuerza y alta „estatura, no contentos con creerse superiores á Dios, emprendieron „fabricar una torre prodigiosamente elevada en el lugar en que ahora „está Babilonia. Pero cuando esta torre estaba ya muy cerca del „cielo, los dioses por medio de los vientos la hicieron volcar sobre las cabezas de los que la habian emprendido, y con sus ruinas se construyó despues la ciudad de Babilonia.”

Eupolemo decia que la ciudad de Babilonia y esta torre tan célebres en todo el mundo, habian sido construidas por los gigantes escapados de las aguas del diluvio, y que destruida la torre por el poder de Dios, los gigantes se dispersaron en todos los paises del mundo. Artapanes, citado en Polisthor, ó Polisthor mismo [3], asegura que en ciertos libros cuyos autores son desconocidos, se lee que Abraham vino á la tierra de los gigantes; que estos hombres insolentes fueron exterminados por los dioses á causa de su iniquidad; que solo fue perdonado Belo, el cual habitó en Babilonia y se estableció en la torre levantada allí, y que se llamó *Belo* del nombre de su fundador; que despues de esto Abraham vino á la Fenicia, y de allí á Egipto.

Filon en su libro intitulado *De la confusion de las lenguas*, supone constantemente que esta empresa fue concertada por una raza impía, corrompida y enemiga de Dios.

La mayor parte de los padres no ha tenido mejor opinion de los fabricantes de Babel, que los autores á quienes acabamos de citar. San Agustin [4] parece haber entendido á la letra estas palabras: *Fabriquemos una torre cuya cumbre llegue hasta el cielo.*

(1) *Joseph. l. 1. c. v.*—(2) *Euseb. Præpar. l. 9. c. xiv. xv. xvi.*—(3) *Apud. Euseb. l. 9. c. 18.*—(4) *Aug. l. 1. Quæst. in Gen. qu. 21.*

Si su pensamiento fue, dice este padre, llegar al cielo por medio de la torre, fue sin duda una presuncion llena de locura. Y añade que tal presuncion no puede verse sino como un efecto de ceguedad (1), porque cualquiera elevacion que hubieran podido dar á su fábrica, cuando la hubieran levantado mas que todos los montes, cuando hubieran hecho subir su cima mas arriba de las nubes, ¿qué hubieran podido hacer contra Dios? ¿Qué hubieran ganado con toda la hinchazon de su corazon, ó con la altura de su soberbio edificio? En otra parte dice (2) que hay bastante apariencia de que el patriarca Sem no tuvo parte en esta empresa, pues la pena de la confusion de las lenguas no comprendió á su familia, en la cual permaneció la lengua hebrea que supone haber sido la primera: no duda que Nemrod fuese el primer autor de la obra, (3) lo que la Escritura da bastante á entender, cuando dice que Babilonia fue el principio de su reino (4). Pero duda si hubo una sola torre ó muchas; porque algunas veces suele usarse el singular en vez de plural; como cuando se dice el *soldado*, la *langosta* &c. para significar toda la especie ó designar un individuo particular de ella; pero la opinion mas comun es, que no hubo sino una sola torre, á la cual se dedicaron los hombres con toda su aplicacion.

Algunos piensan que el autor sagrado del libro de la Sabiduria, alude á la fábrica de la torre de Babel cuando dice: *Cuando las naciones reunidas conspiraron para abandonarse al mal, la sabiduria reconoció al justo, y lo conservó irrepreensible delante de Dios* (5). Pero el contexto del discurso muestra que designa mas bien á Abraham que se conservó puro y exento de idolatria mientras los otros se entregaban al culto de los ídolos.

San Juan Crisóstomo (6) desaprueba en extremo la conducta de los primeros hombres que fabricaron la torre de Babel, atribuyendo su empresa al orgullo, á la vanidad y á la insolencia. El texto de la Escritura parece que indica en los hombres un temor de que Dios los separase, y las precauciones que querian tomar para mantenerse reunidos: *Fabriquemos* (dicen ellos en el texto hebreo) *una torre y una ciudad, no sea que nos separemos* (7). Tertuliano (8) llama á la torre de Babel *Superbissiman Turrin*, torre fabricada por el mayor orgullo; y cree que el Hijo de Dios fue el que bajó para trastornarla y confundir el idioma de los que la levantaban.

Eutiquio (9), patriarca de Alejandria que ha reunido en sus anales muchas tradiciones del Oriente, refiere que comenzando á multiplicarse los hombres, se juntaron en número de setenta y dos (10) y se dijeron mutuamente: Venid, fabriquemos una ciudad y hagamos en ella una ciudadela, en la cual levantaremos una torre que subirá hasta el cielo; á fin de que si algun dia sobreviene un nuevo diluvio, podamos por este medio librarnos de él. Estu-

(1) Aug. l. 16. *De Civit. c. iv.*—(2) *De Civit. l. 16. c. xi.*—(3) *De Civit. l. 16. c. iv.*—(4) *Gen. x. 10.*—(5) *Sap. x. 5.*—(6) *Homil. 30. in Genes.*—(7) *Gen. xi. 4. Antequam.* (Hebr. *Ne quando dividamur &c.*)—(8) *Adver. Praxeas c. 16.*—(9) *Annal. Eutyck. Alex. t. 1.*—(10) O mas bien teniendo á su frente setenta y dos gefes ó príncipes de familias. Vide Epiphan. contra Hæres l. 1. hæres. 39.

vieron, pues, tres años haciendo y cociendo ladrillos de trece codos de largo, diez de ancho y cinco de grueso. Y fabricaron entre Tiro y Babel una ciudad que tenia trescientas trece (a) toesas de largo y ciento cincuenta y una de ancho. (b): sus paredes tenian de alto cinco mil quinientas treinta y tres (c) toesas, y de ancho treinta y tres (d). La torre tenia diez mil (e) toesas de alto, y se tardaron cuarenta años en fabricarla; pero no la acabaron porque Dios envió su ángel que los dispersó confundiendo su lengua.

Glicas (1) dice con poca diferencia lo mismo: que los hombres comenzaron á fabricar la torre el año 536 despues del diluvio; que trabajaron inútilmente en ella por cuarenta años; que su designio era ponerse fuera de peligro si sobrevenia un nuevo diluvio; que los principales gefes del pueblo empleados en este trabajo eran setenta y dos, y que Dios los estorbó conseguir su objeto confundiendo sus lenguas. Cedrono (2) dice que Nemrod fue sepultado bajo las ruinas de la torre que se abrió por un golpe de viento. Otros quieren que su ruina sucediera por un temblor de tierra. Abideno y la sibila dicen que fue arruinada por los vientos. Benjamin de Tudela dice que el fuego del cielo cayó en medio de la torre y la deshizo hasta los cimientos. Otros defienden que subsistió por mucho tiempo. Moises no dice que fuera arruinada ni destruida.

IV.
Descripcion
de la torre
de Babel, ó
idea que nos
dan los an-
tigos de la
ciudad de
Babilonia y
del templo
de Belo.

Insensiblemente nos hemos puesto en el empeño de describir la Torre de Babel. El lector aguardará ciertamente encontrar aquí muchos rasgos de fantasía y grandes hipérboles; porque desde que se quieren tomar á la letra estas palabras, *cuya cumbre llegue hasta el cielo*, se tiene un vasto campo para dar al edificio toda la altura que se quiera. San Gerónimo (3) dice que la ciudadela de Babilonia era la célebre torre fabricada despues del diluvio, cuya altura se decia ser de cuatro mil pasos: Adon (4) le da cinco mil ciento setenta y cuatro pasos de altura; y dice que iba estrechándose hácia lo alto, para que el pie de la torre pudiera sostener el peso de tal masa. Añade siguiendo á San Gerónimo, que se habla de templos de mármol, de estatuas de oro, de plazas enriquecidas con oro y piedras preciosas que se veian en Babilonia y de otras muchas cosas que parecen increíbles. Lo mismo se lee en la crónica de Isidoro; el texto dice cuatro mil pasos, y en el márgen cinco mil ciento setenta y cuatro. Lo que añaden estos autores de las riquezas que se veian en la torre, da á entender que ellos hablan del templo de Belo, descrito por Herodoto y por Diodoro de Sicilia; ó de la ciudadela de que hacen mencion Diodoro y Quinto Curcio, y que estaba en medio de Ba-

[1] *Annal. part. 2.*—[2] *P. 11. Annal.*—[3] *In Isai. c. 14. p. 114. nov. edit. Arz. autem. id est, capitulum hujus urbis, est turris quas edificata post diluvium, in altitudine quatuor millia dicitur tenere passuum, paulatim de lato in angustias contracta, ut pondus imminens facilius a latioribus sustentetur. Describunt ibi temple marmorea, aureas statuas, platens lapidibus auroque fulgentes, et multa alia que pene videntur incredibilia.*—[4] *In Chronich. etate prima.*

[a] Setecientas treinta varas.—[b] Trescientas cincuenta y dos varas.—[c] Doce mil novecientas diez varas.—[d] Setenta y siete varas.—[e] Veinte y tres mil trescientas treinta y tres varas.

Babilonia; pero exageran mucho, porque Herodoto no dice sino lo siguiente (1).

Despues de haber dado la descripcion de Babilonia, dice que dentro de la ciudad, y en una de sus dos partes (el Eufrates la divide en dos), hay dos grandes murallas, una de las cuales encierra el palacio real, y la otra el templo de Júpiter Belo. Este último edificio subsistia aun en tiempo de Herodoto, y sus puertas eran de metal. El terreno en que estaba situado tenia dos estadios en cuadro. En medio de este espacio se levantaba una torre de la misma figura, cuya base tenia un estadio ó ciento veinte y cinco pasos de largo, y otros tantos de ancho (2); ó segun muchos escritores, era esta su medida en superficie y en altura.

Sobre la primera torre habia otra, y sobre la segunda una tercera, despues una cuarta, y de este modo ocho, unas sobre otras. La subida era por escaleras formadas en la parte exterior de la torre, y habia en ella de trecho en trecho retretes y bancos para la comodidad de los que subian, á fin de que pudieran sentarse y descansar.

En la parte superior de la octava y última torre estaba un vasto templo en que no se veia ninguna estatua de divinidad, sino solamente una gran cama bien cubierta, y una mesa de oro delante de la cama. Ninguno duerme por la noche en este templo, dice Herodoto, sino una muger, que segun aseguran los Caldéos, sacerdotes de aquel lugar, es escogida entre las de la ciudad por el dios Belo: añaden que el mismo dios viene á pasar la noche en la cama del templo. La misma práctica se observa en Tebas de Egipto, donde se acostumbra encerrar una muger en el templo de Júpiter Tebeo; y en Patara de Licia, donde se obliga á la sacerdotiza á dormir en el templo.

Mas abajo en el mismo templo de Belo en Babilonia hay, dice Herodoto, una capilla en la cual se ve una grande figura de Júpiter, sentado sobre un trono teniendo delante una mesa. La estatua, el trono, la mesa y su pie todo es de oro puro: los Caldéos estiman el valor de esta obra en ochecientos talentos de oro *. Fuera de la capilla hay un altar del mismo metal, sobre el cual no se sacrifican sino animales de leche. Pero hay otros de mayor tamaño donde se sacrifican víctimas de edad mas perfecta. Algun tiempo antes de Herodoto habia en este templo una segunda estatua de altura de diez codos y de oro macizo: el confiesa que no la vió, pero sí todo lo demas, y refiere fundado en el testimonio de los Caldéos, que el rey Darío, hijo de Histaspes, habia querido llevarse esta estatua; pero que no habiendo podido conseguirlo, su hijo Jerjes fue mas atrevido y se la llevó. He extractado de intento todo este pormenor, porque fue escrito por un autor contemporáneo y testigo ocular que vivia hace dos mil años, habiendo nacido el año 484 antes de la era cristiana, vulgar.

(1) Lib. I.—(2) *Herod. Hist.*

* Calculando el talento en 2,400 libras francesas equivalen los ochecientos talentos á un millon novecientos veinte mil libras, que corresponden á trescientos sesenta y un mil quinientos ochenta y dos pesos mejicanos.

Diodoro de Sicilia (1) dice, que Semíramis fabricó el templo de Belo de que acabamos de hablar; y añade que no pudiendo afirmar nada cierto porque los autores que hablan de esto no están de acuerdo entre sí, ni el edificio subsistia, no quiere extenderse sobre la materia; pero reconoce que la torre era muy elevada y que los Caldeos subian á ella para observar el oriente y ocaso de los astros. Toda la obra estaba hecha de ladrillos y de betun, y se habia empleado en ella mucho arte y trabajo. Semíramis habia colocado en lo alto del templo tres estatuas; una de Júpiter, otra de Juno y la tercera de Rea. La estatua de Júpiter estaba en pie, y en actitud de caminar; su altura era de cuarenta pies, y su peso de mil talentos babilonios. La figura de Rea estaba sentada, y pesaba tambien mil talentos; tenia á sus pies dos leones levantados y dos serpientes de plata del peso de treinta talentos. La estatua de Juno pesaba ochocientos talentos, y tenia en la mano derecha una serpiente cogida por la cabeza, y en la izquierda un cetro sembrado de pedreria. Delante de las tres deidades se veia una gran mesa de oro trabajada á martillo, de cuarenta pies de largo y diez y siete de ancho que pesaba quinientos talentos. Todo esto es muy diferente de lo que dice Herodoto.

Plinio dice (2), que en su tiempo subsistia todavia este templo. Pero Diodoro de Sicilia, mas antiguo que Plinio, asegura, como acabamos de ver, que en el suyo se habia arruinado de vejez. Josefo (3) refiere que habiendo querido reedificarlo Alejandro el Grande cuando llegó á Babilonia, mandó á todos sus soldados que trabajasen en limpiar la plaza; pero que los Judios solos recusaron obedecer, y no pudo obligarlos ni con amenazas ni con ningunos malos tratamientos. Como la obra pedia mucho tiempo, aquel príncipe, arrebatado por la muerte (4) el año mismo que se habia comenzado á trabajar por su orden (5), no pudo llevar al cabo su resolución. Así el templo de Belo no se reedificó desde que Jerjes despues de su desgraciada expedicion contra lo Grecia (6) lo arruinó completamente (7), como lo refieren Strabon y Arriano.

Pero Herodoto los contraría mucho, pues asegura que él vió aquel templo ó torre de Belo: y se sabe que escribió despues de Jerjes; pues no tenia mas que seis años cuando en el de 478, ántes de la era cristiana vulgar fue desbaratado su ejército; y ya hacia veinte y ocho años que Jerjes habia muerto, cuando este autor leyó su historia en una reunion de Griegos en Atenas, el año 445 ántes de la era vulgar (8). Es necesario pues, decir, que aquel famoso templo fue arruinado entre los años 445 y 323, siendo el último en el que Alejandro quiso emprender su restablecimiento.

La dificultad consiste en saber si este templo ó torre es de la que quiso hablar Moises, porque este punto se cuestiona; y si

[1] *Lib. II.*—[2] *Lib. VI. c. 26.*—[3] *Contra Appion l. 1.*—[4] *Strab. l. 16. Arrian l. 7.*—[5] 323 años ántes de la era vulgar.—[6] 478 años ántes de la era vulgar.—[7] *Strab. l. 16. Arrian. l. 7. Expedit. Alex.*—[8] Calmet supone aquí con Userio, que Jerjes murió el año 478 ántes de la era vulgar; otros creen que murió hácia el de 467 ó 465. Tendremos lugar de tratar este punto cronológico en la *Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel*, que se colocará al frente del libro de este profeta, tom. 16.

algunos han creído que era la misma torre que Nemrod (1) fabricó con los gigantes que vivían despues del diluvio, otros la han atribuido á Belo (2), otros á Semíramis (3), y otros á Nabucodonosor (4). Es cierto que los Orientales atribuyen muchas veces el honor de la fundacion de una ciudad ó edificio, al que no ha hecho mas que restablecerlo, hermosearlo, adornarlo ó aumentarlo. Así en la Escritura se dice que un príncipe fabricó tal ciudad, aunque se sepa muy ciertamente que existia ántes de él, porque le añadió fortificaciones ó reparó sus ruinas. Nabucodonosor se alaba de haber fabricado á Babilonia que existia y era muy floreciente, muchos siglos ántes de él. *Nonne hæc est Babylon magna, quam ego ædificavi in domum regni, in robore fortitudinis meæ, et in gloria decoris mei* (5)? Es pues muy posible, que habiendo comenzado Nemrod y los otros descendientes de Noé la ciudad y torre de Babilonia, la acabara Belo, la adornara, enriqueciera y dedicara al mismo Belo Semíramis; y que Nabucodonosor le añadiera nuevos adornos y riquezas.

Belo el Asirio, que reinó en Babilonia despues de los Arabes, vivia hácia el año 1322 ántes de la era cristiana vulgar. Nino su hijo fundó el reino de Asiria hácia el de 1267. Semíramis su mujer, gobernó despues de él, el de 1215, ántes de la misma era (6); de donde se sigue que Moises no pudo hablar de las obras de Belo ni de Semíramis; y no se puede pretender que Belo sea el mismo Nemrod, sin incurrir en anacronismos incapaces de defenderse, á ménos que se admita otro Belo mucho mas antiguo que el padre de Nino. Los profanos hacen á Nino fundador de Nínive, aunque esta ciudad estaba ya fabricada por Nemrod (7); Nino pues, pudo ser el restaurador, pudo aumentar, fortificar y adornar á Nínive; pero Nemrod fue quien la fundó. Lo que da mas valor á nuestra conjetura es que fue fabricada primero Babilonia por los descendientes de Noé, pero habiendo quedado imperfecta por la division introducida entre ellos, Belo, Semíramis y Nabucodonosor, le añadieron en diferentes tiempos grandes obras, y la hermosearon de manera que pudieron considerarse como sus fundadores.

Despues de Alejandro el Grande nada hallamos bien cierto sobre la torre de Babilonia. Hay mucha verosimilitud de que quedó sepultado en sus ruinas; y que cuando Plinio aventura que subsistia en su tiempo, tenia presente el texto de Herodoto á quien traducía, y que lo dice expresamente; pero entre Herodoto y Plinio hubo grandes revoluciones en Babilonia.

Herodoto no fija la altura de la torre, sino solo la extension de su base ó del primero de los ocho cuerpos que la componian y

(1) Vide Sibyll. apud. Joseph. antiq. l. 1. et Euseb. l. 9. Præpar. Eupolem. et Abiden. apud eundem. Euseb. l. 9. Præpar. &c.—(2) Q. Curt. l. 5. Abiden. ex Megasthen. apud Euseb. Præpar. l. ix. c. 41.—(3) Ita Ctesias et ex illo Diod. Strab. Trogus. alii plures.—(4) Vide si placet, Dan. ix. 27. et. Joseph. Antiq. l. x. 11.—(5) Dan. iv. 27.—(6) Calmet sigue aquí la cronologia de Userio. En otra parte manifestaremos que podieran atrasarse estas épocas cerca de un siglo; pero siempre será verdadero que son posteriores á Moises como Calmet lo supone en este lugar.—(7) Gen. x. 11.

que tenia un estadio cuadrado (1). Strabon (2) le da un estadio cuadrado y otro tanto de altura, es decir ciento veinte y cinco pasos. Es, dice, una pirámide cuadrada; construida de ladrillos cocidos al fuego. Ahora está arruinada, y se cree que Jerjes fue quien la destruyó. Alejandro quiso restablecerla; pero siendo la empresa trabajosa y larga (pues diez mil hombres necesitaban dos meses solamente para limpiar el sitio y quitar las ruinas) no pudo acabarla, habiendo muerto poco despues. Ninguno de sus sucesores se tomó el trabajo de seguir la obra. Esto es lo que dice Strabon, que dá á la torre el nombre de Sepulcro de Belo.

Benjamin de Tudela dice, que los cimientos de la torre tienen diez mil pasos de extension; que la torre misma tiene doscientos cuarenta codos, ó trescientos sesenta pies de ancho y cien toesas ó seiscientos pies de largo: no habla sino de sus ruinas y de lo que parecia cuando él la vió, porque habia mucho tiempo que estaba destruida.

V.
Idea que los
viajeros mo-
dernos nos
dan de la
torre de Ba-
bel.

Los otros viajeros que han estado en este pais, no han dejado de informarse de este famoso edificio; pero están tan discordes, que casi no puede sacarse fruto de sus relaciones. Los pueblos cercanos ignoran la verdadera situacion de la antigua Babilonia; y la ignorancia que reina en aquellas regiones, les hace decir cosas tan poco verosímiles, que no merecen crédito alguno. Guion refiere, fundado en el testimonio de dos hombres de Abeville que habian sido esclavos del bajá de Bagdad, que la torre de Babel es redonda, de cincuenta toesas ó trescientos pies de altura, y que los ladrillos de que se compone tienen en su mayor parte una braza de largo y están pegados con betun y greda. La subida que conduce á lo alto del edificio no está en escalones, sino en declive formado en el grueso de la pared, y que se levanta poco á poco; tan ancha que pueden subir por ella veinte hombres de frente. La muralla de la torre tiene cien pasos de ancho; de diez en diez brazas hay grandes puertas redondas de entrada, y de seis en seis brazas, ventanillas que comunican luz. En su deredor se ven esculpidas cabezas de hombres, de mugeres, de cuadrúpedos, de pescados y pájaros. Esto es lo que nos dice este autor que quiere que la torre esté todavía entera.

El señor de la Boulaye (3) citado en Daviti, refiere que habiendo subido á ver los restos de la torre de Babel, á tres leguas de Babilonia, en un campo raso, entre el Eufrates y el Tigris, halló una gran torre toda sólida por dentro, (4) y que tenia mas bien la forma de una montaña que de una torre; y podia tener por el pie cerca de trescientos pasos de circunferencia, aunque ahora tenga cuatrocientos ó quinientos á causa de los materiales que han caído de las ruinas que la rodean.

Ella está construida de este modo: tiene primeramente seis y luego siete filas de ladrillos; y así sucesivamente hasta lo alto. Entre la sexta y la ultima fila se ve una cama de paja de tres dedos de espesor, y la paja está tan fresca como cuando se puso. Cada la-

(1) Lib. 1. c. CXXXI.—(2) Lib. 16. initio.—(3) Daviti *alt.* p. 316. 317.—(4) Añadiré esto lo que quiso significar Herodoto hablando de la torre de Babilonia, que servia de templo á Belo.

drillo tenía un pie de rey cuadrado, y seis dedos de grueso. La unión de los ladrillos era una mezcla de tierra y betun que podia tener un dedo; y este es el modo de fabricar que se usa todavía en Bagdad, en cuyas cercanías hay un lago de betun que lo produce en abundancia. Nuestro autor dice, que contó cincuenta filas de á seis y despues de á siete ladrillos, de manera que la altura total podia tener ciento treinta y ocho pies de rey. En la cima de la torre hay una gran ventana, y abajo se ve una caverna propia para encerrar leones, y hácia el medio una abertura que pasa de parte á parte y que no tiene mas de un pie cuadrado.

Esto se diferencia bastante de lo que hemos visto hasta aquí. Ignoramos si lo que vió la Boulaye, es cosa diversa de lo que describen los otros viajeros. Se ven, dicen ellos, á tres leguas de Bagdad, entre el Eufrates y el Tigris, en el medio de una vasta llanura los restos de una gran torre que los naturales llaman *Torre de Nemrod*, y creen es la famosa torre de Babel. Tiene cerca de trescientos pasos de circunferencia; y lo que queda en pie podrá tener veinte toesas ó ciento veinte pies de alto: está fabricada de ladrillos secados al sol, que tienen cada uno diez pulgadas de rey en cuadro y tres de grueso. Hay seis filas de ladrillos sobre una capa de cañas machacadas y mezcladas con paja. Es difícil hacer juicio acerca de la forma de la fábrica derrumbada por todas partes: parece sin embargo mas bien cuadrada que redonda. Pero no todos los que habitan en las cercanías de Bagdad convienen en que sean las reliquias de la torre de Nemrod. Los Arabes del pais la llaman *Agarcouf*, y creen que la fabricó un príncipe árabe, el cual entendia en ella un fanal para reunir sus tropas en tiempo de guerra.

Pedro del Valle, famoso viajero, tuvo como otros la curiosidad de visitar los restos de la torre de Babel; pero no conviene con ninguno de los que hemos citado. Este dice que á un cuarto de legua del Eufrates se ven ruinas muy considerables de una fábrica, cuya base es casi cuadrada y la circunferencia de mil ciento cincuenta pasos. En lo alto termina casi por todas partes en puntas como pirámides: la obra es de ladrillos cocidos al sol y unidos con argamasa de tierra en que se mezclan cañas machacadas á fin que todo hiciese un solo cuerpo. En los lugares que debian ser mas sólidos, se emplean ladrillos cocidos al fuego y unidos con betun.

El viajero de que hablamos hizo dibujar las dos mejores vistas de estas ruinas, la septentrional y la meridional; y á su vuelta á Roma regaló estos diseños al padre Kircher que los hizo grabar. Los que creen que esta era la antigua torre de Babel, se fundan: 1.º en la tradicion de los pueblos del pais que llaman Babel á este lugar: 2.º En la materia de este edificio que es ladrillo y betun, como la torre de Babel de que habla Moises: 3.º en la situacion de esta torre en la campiña de Sennaar y sobre el Tigris.

Pero es fácil responder á estas pruebas. La tradicion de los pueblos no es ni constante ni uniforme: acabamos de ver otras torres que los habitantes denominan tambien torre de Babel. La materia del edificio nada tiene de particular. Actualmente se fa-

brica en Bagdad con ladrillo y betun como antiguamente en Babilonia; ademas, segun el autor mismo no hay allí betun, sino en los lugares en que se quiso dar mas solidez á la fábrica. Y se aventura sin prueba que aquel es el lugar de las campiñas de Sennaar donde la torre se construyó. Si alguno tuviera la fortuna de descubrir este lugar con solas dos leguas de diferencia, nuestra disputa terminaria bien pronto, y se sabria con seguridad si la torre existe, si permanecen sus reliquias ó si absolutamente desapareció.

Algunos (1) aseguran que los restos de la torre están cerca de Baldach sobre el Eufrates. Los habitantes de esta ciudad dicen que muy cerca de ella se ve un gran conjunto de piedras y de ruinas de una fábrica muy antigua á que ninguno puede acercarse por las serpientes y animales venenosos que abundan allí mucho. Pero si estas ruinas son de piedra, no pueden ser las de la torre de Babel, que era ciertamente de ladrillos unidos con betun, como la Escritura lo dice expresamente.

Pablo Orosio (2), y despues de él San Gregorio Turonense (3) parece que confundieron la ciudad y la torre de Babilonia; como si estas palabras de la Escritura, *civitatem et turrin*, significaran una misma cosa, es decir una ciudad fortificada con torres. A lo ménos indican con bastante claridad que la famosa Babilonia era obra de Nemrod; pero Pablo Orosio advierte que fue reparada por Nino ó por Semíramis, que hicieron en ella grandes obras, las cuales describen los historiadores. En tiempo de Teodoreto (4) se veian todavía restos de esta torre, y dice que los que la vieron y arrancaron algunos trozos, aseguraban que era de ladrillos unidos con betun, y no dice mas.

VI. Conclusion.

De todo lo dicho puede concluirse, que la relacion de Moises sobre la fábrica de la torre de Babel, es de una verdad incontestable; y que ni Juliano, ni Celso ni los otros enemigos de nuestra religion, han podido oponer nada que merezca detenerse en ello: que la fabula de los gigantes que quisieron destronar á Júpiter, es tomada de la historia de Moises; y que este nada tomó de los poetas, pues excede á todos en antigüedad: que la altura de la torre de Babel no es conocida por ningun monumento auténtico; que de ningun modo es cierto que haya sido destruida por los vientos, ni por el fuego del cielo; que al contrario, es muy probable que subsistió despues de la dispersion de los pueblos, y que Belo, Semíramis y Nucodonosor trabajaron en diferentes tiempos en aumentarla, hermosearla y enriquecerla; que no fue Jerjes quien la arruinó enteramente, sino que cayó de vejez ó de otro modo en el intervalo corrido desde Herodoto hasta Alejandro el Grande: que este príncipe emprendió y comenzó, pero no acabó su reedificacion, y que lo que los viajeros refieren de la torre de Babel puede ser verdadero con relacion á los edificios que se les mostraron, pero que es muy dudoso que estas sean reliquias de la antigua torre de Babel.

[Vasee el mapa relativo á esta Disertacion].

[1] Kornman in *Temple natura* p. 389.—[2] *Lib. II. c. 6.*—[3] *Lib. I. c. 6. Hist. Franc.*—[4] *Theoderet. qu. 59. in Genes.*